



El Mayordomo de Amón Sen-en-Mut: ¿Un estadista o un ambicioso? Sen-en-Mut, un favorito real en la corte tebana.

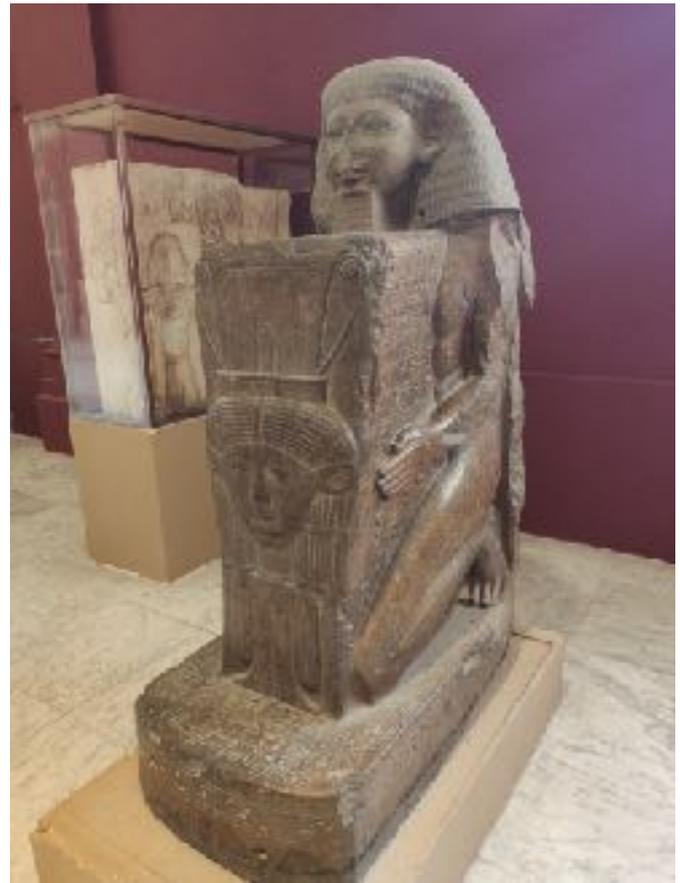
**Por Dr. Francisco Martin-Valentin y
Teresa Bedman.
National Geographic, 2004.**

El mundo del antiguo Egipto es apasionante. Los perfiles de su historia muestran una galería de personajes ilustres que asoman sus rostros entre las brumas del pasado. Cuando evocamos el mundo faraónico surgen las biografías de sus reyes y reinas. Los templos, las tumbas, los muros y las estelas repletos de jeroglíficos. Un mundo pleno de murmullos y de sonidos ininteligibles de antiguas palabras y misteriosos rezos. Sin embargo, detrás y por encima de todo ese marasmo hierático surgen las siluetas fantasmagóricas, especie de sombras chinescas reflejadas en las paredes de los hipogeos a la luz temblorosa de una lámpara de aceite, que nos hablan desde el más allá. En Egipto no existió un rey famoso sin un personaje en la sombra que controlase los resortes del poder. Alguien que conocía perfectamente los secretos recovecos de los templos. Uno que hablaba cuando todas las bocas guardaban silencio. Un espíritu superior que controlaba el país, tanto a los altos cortesanos como a los humildes excavadores de canales, a los que observaban el cielo y a los que guardaban los rebaños del dios. En suma, un hombre sabio que conocía perfectamente los secretos de los dioses y los temores de los hombres.

Sen-en-Mut fue uno de estos contados elegidos que controló Egipto durante los veintidós años que duró el reinado de la célebre soberana Hatshepsut (1479-1457 a. C.). Nacido en el seno de una familia humilde, ascendió a los máximos puestos del poder de la nación más poderosa de la tierra. Su ciudad natal, Iuny



(Hermonthis), era el centro de culto de un vigoroso y terrible dios: Montú, el señor de la guerra. Allí vivió Sen-en-Mut sus primeros años de vida. Probablemente fue soldado en los ejércitos de célebres reyes guerreros como Amen-Hotep I y Thutmosis I, y con ellos, conoció los gloriosos momentos de la expansión egipcia en el próximo oriente y en Nubia. Pero rápidamente abandonó sus actividades militares para escalar los más importantes puestos de confianza en la corte. Thutmosis I le nombró preceptor de su querida hija, la princesa Hatshepsut. Una joven y bella adolescente frente a un hombre en el cenit de su vida,



dispuesta a recibir cuantas enseñanzas le pudiera dar su sabio maestro. El encuentro entre ambos, Hatshepsut y Sen-en-Mut, no debió ser un acontecimiento de los que pasan desapercibidos. Es seguro que esos dos poderosos caracteres se reconocieron mutuamente al segundo de verse por primera vez. Después, ellos decidieron que escribirían juntos una de las páginas más brillantes de la historia del antiguo Egipto. La sucesión en el trono del país del Nilo a la muerte de Thutmosis I, provocó una de las primeras crisis dinásticas del Imperio Nuevo. Hatshepsut, hija primogénita de la Gran Esposa Real Ah-Mes Ta-Sherit y de Thutmosis I, fue desposada con un segundón, hijo de una esposa secundaria, el enfermizo Thutmosis II. Este matrimonio no duró demasiado, cuatro años después de subir al trono, Thutmosis II murió, habiendo engendrado con una esposa secundaria un varón, el futuro Thutmosis III. De este modo, Hatshepsut se vió dueña de Egipto. De otra parte ella era la primogénita del rey y de la Gran Esposa Real descendiente en línea directa de la gran Ah-Mes Nefertary. De este modo, Hatshepsut y Sen-en-Mut emprendieron la singladura de un fructífero reinado. Él fue, sin duda, su mentor, su asesor y gobernante en la sombra: un auténtico rey sin corona. Ella, fue el



faraón. Juntos, pusieron en marcha uno de los más grandiosos programas de gobierno que conoció la dinastía XVIII.

Lo primero que hizo Sen-en-Mut fue que su amada soberana se erigiese como rey con plenos poderes. Un faraón con todas las características y condiciones tradicionales. Luego, abordaron juntos un ambicioso programa constructivo remodelando el urbanismo de Tebas, la gran capital del sur de Egipto. El templo de Amón de Karnak sufrió grandes remodelaciones bajo la supervisión de Sen-en-Mut. Todo ello fue la consecuencia de un proceso de divinización de la reina. Primero, fue declarada hija carnal del dios Amón. Después, se la asimiló a poderosas divinidades. La reina fue convertida en una nueva diosa Hat-Hor, en su magnífico templo de Deir El Bahari. Se la asimiló a la poderosa Satis, en Elefantina y a la terrible diosa leona Pajet, en el Espeos Artémidos. Se organizó el maravilloso viaje al *País del Punt*, la mítica región de las terrazas del incienso.





Pero sobre todo, Sen-en-Mut se encargó de que la memoria de su amada reina perdurase por toda la eternidad. Para ello, buscó, ideó y diseñó el lugar de su culto perpetuo, el magnífico *Dyaser Dyaser* o *Maravilla de las Maravillas* como él lo denominó, su templo de Millones de Años en Deir El Bahari. Un edificio construido en terrazas para unir a la reina con sus antepasados y con el poderoso dios Amón de Tebas. Pero este templo sería mucho más, ya que, al otro lado del macizo rocoso donde se excavaría el santo de los santos del templo, en su tercera terraza, se hallaba un *uadi* que hoy conocemos como Valle de los Reyes, pues bien, Sen-en-Mut, construiría para la señora de su corazón, su tumba en este valle sagrado, siendo la primera vez que se utilizaba este lugar como necrópolis real. De esta manera, la cámara del oro de su tumba, el lugar donde descansaría su cuerpo dentro del sarcófago, estaría conectado de una forma mágica con la parte mas profunda y sagrada de su templo.

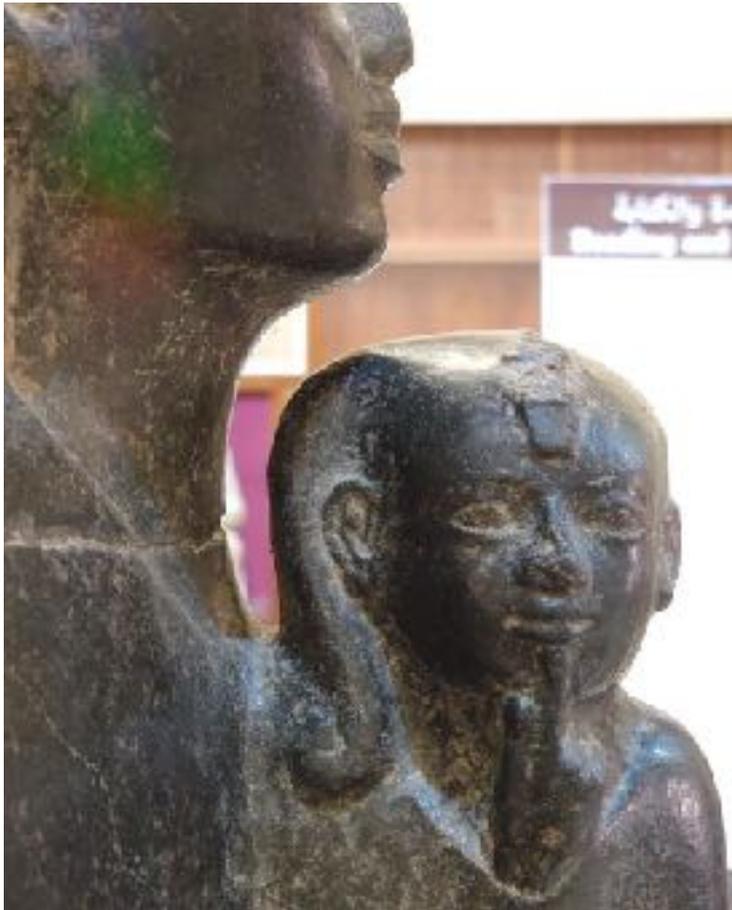
Mientras tanto, Sen-en-Mut había sido nombrado de nuevo preceptor de la princesa Neferu-Ra, hija de Hatshepsut. Son numerosas las estatuas que muestran al Mayordomo de Amón Sen-en-Mut en una actitud muy paternal con la joven princesa, por lo que la hipótesis de que fuese hija de ambos entra dentro de lo verosímil.

El favorito de la reina alcanzó cuantos cargos y títulos podamos imaginar. Noventa y dos títulos religiosos y de función administrativa adornaron su '*cursus honoris*'. Pero, sobre todo, dejó sobradas huellas de su





personalidad de hombre sabio. Conocía perfectamente el arte de la arquitectura y dominaba ciencias como la astronomía y la geometría. Él se definió a sí mismo como *'Un dignatario amado de su Señor (la reina) que ha reconocido la naturaleza sobrenatural de la Señora de las Dos Tierras...dado que me ha designado Mayordomo de su Casa y Juez de todo el país.... y he educado a la*



princesa primogénita, la Esposa del dios Neferu-Ra....'. Prueba determinante de su profundo conocimiento científico, fue la construcción que ordenó hacer con permiso de su soberana en las inmediaciones del Templo de Deir El Bahari. Se trata de la TT 353, una dependencia subterránea del propio templo, que hasta ahora había sido mal denominada como su segunda tumba, y que recoge en el interior de una de sus cámaras el techo celeste más antiguo del mundo, donde están representados las

constelaciones y los planetas conocidos en aquella época. Sus textos religiosos se encuentran entre los más interesantes del antiguo Egipto, y los redactó personalmente en un estilo especial llamado por los egiptólogos 'retroescritura'.

Sen-en-Mut no tuvo esposa ni hijos conocidos. La historia nos lo ha transmitido como un hombre que estuvo dedicado a servir en cuerpo y alma a su reina y que aspiró a compartir con ella la supervivencia en la eternidad, por medio de las numerosas representaciones que dejó de sí mismo en el Templo de Deir El Bahari y, muy especialmente, en su monumento privado, construido para recibir culto personal, y que excavó en las entrañas de la montaña tebana, cuyos secretos están siendo actualmente

INSTITUTO DE ESTUDIOS
DEL ANTIGUO EGIPTO



estudiados por los egiptólogos y arquitectos del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto.